

Lepe ■ JULIO Y LUNA SE DIERON EL 'SÍ, QUIERO' EN UNA CEREMONIA A LA QUE ASISTIERON CIENTOS DE PERSONAS

Una boda con larga tradición

El rito religioso comenzó el pasado viernes aunque la celebración de la fiesta continúa todavía hoy en la casa del padre de la novia ■ El acto se desarrolló en el Teatro municipal

FERMÍN CABANILLAS ■ | FPF

Julio y Luna se dieron el 'sí, quiero' en Lepe el pasado viernes y a primeras horas de hoy domingo todavía sigue la fiesta en la casa del padre de la novia. No es una boda corriente, ni mucho menos, es fruto de una tradición cultural de siglos.

Las bodas de los gitanos, sobre todo cuando el rito evangélico se aplica en todos sus conceptos, tienen la propiedad de atraer no sólo a los familiares directos, sino a cientos de personas de su misma etnia de toda la zona, incluso de Murcia, de donde llegaron los familiares más lejanos.

El padre de Luna es Isidro, que además preside la comunidad evangélica de Lepe, y que había pedido a todos los vecinos de Lepe que quisieran participar en la celebración que se acercasen al teatro municipal. Muchos de ellos respondieron a la llamada e incluso se agolparon a las puertas del teatro para ver, sobre todo, la llegada de la flamante novia, ataviada, entre otras cosas, con una impresionante tiara de plata y brillantes.

Cualquiera que haya visto una boda gitana sabe que no es una ceremonia cualquiera. Se desarrolla siguiendo una serie de formalidades y ritos que hacen partícipes del propio matrimonio a todos los invitados e invitadas del enlace.

De este modo, es una de las grandes fiestas que celebra la comunidad gitana. Los novios se casan por el rito evangélico o católico por la mañana. Según la tradición, tienen que llegar vírgenes al matrimonio, aunque dicen que el hombre tiene la libertad de ser virgen o no, según su propia elección personal. La

■ Según la tradición gitana, el novio y la novia deben llegar vírgenes al matrimonio para poder casarse

pureza es algo que los gitanos valoran de una forma exquisita.

Isidro explicaba antes de la ceremonia que "es lo más importante para un padre cuidar a su hija y entregarla virgen al matrimonio, aunque el tiempo también evoluciona".

Evidentemente, los cambios de la sociedad actual han llegado también a esta costumbre, aunque la esencia de la ceremonia no ha variado en los últimos diez siglos, cuando los primeros gitanos llegaron a España procedentes de la lejana re-

gión de la India.

En este sentido, la costumbre gitana asegura que si la niña no es virgen no se puede casar, a no ser que encuentre un hombre que no esté casado y que se quiera juntar con ella, lo que comprueba la *ajuntaora*, figura de gran tradición familiar que es la encargada de comprobar el día de la boda si la desposada es virgen mediante la prueba del pañuelo, consistente en meter a la novia en una habitación para realizarle la prueba, y si el pañuelo sale manchado con tres rosas es virgen y se puede casar.

Tradición aparte, la boda gitana es un espectáculo musical y religioso, un rito que no deja indiferente a nadie ■



Luna y Julio en un momento de la celebración religiosa en el municipio de Lepe.

El convite

La celebración se realizó en Gibrleón

La celebración clásica, la cena, se celebró en un conocido restaurante de Gibrleón, de donde se marcharon todos los invitados con las primeras luces del día. De allí, la caravana salió en busca de la casa de Isidro. El padre de la novia, como suele ocurrir en estos casos, no reparó en gastos para la celebración. Ha sido un largo fin de semana, pero Isidro ya tiene casada a su hija pequeña, y la tradición ha dado un paso más en su permanencia.